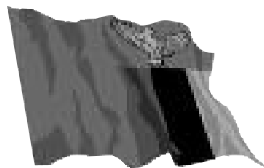




Luz en la oscuridad

Junio, 6 *Elena y Harville Valenciano*

[Pida a un narrador y a una pareja que presenten este relato en primera persona.]

Narrador: Harville y Elena Valenciano son misioneros que sirven en el Hospital Adventista Yuka en Zambia. *[Localice a Zambia en un mapa.]* Elena Valenciano es una doctora en el hospital, y su esposo, contador, es el supervisor de mantenimiento allí.

Recientemente Misión entrevistó a los Valenciano y les preguntó sobre su trabajo como misioneros en África. *[Le pregunta al que representa a Harville:]* Harville, descríbenos la región en la cual el hospital de Yuka se encuentra localizado.

HV: El hospital se encuentra en una región remota de Zambia occidental, cerca de la frontera con Angola. *[Señalen la frontera entre Angola y Zambia en el mapa].* Nos toma 24 horas llegar a Lusaka, capital de Zambia, donde debemos usar transporte público. El pueblo más grande es Mongu, el cual queda a varias horas de viaje en bote. Aquí es donde compramos las provisiones para nosotros y el hospital.

Narrador: La mayoría de la gente piensa que misiones de este tipo son cosas del pasado. Cuéntenos un poco sobre bajo qué condiciones deben trabajar, Dra. Elena.

EV: El hospital tiene una trayectoria de aproximadamente cincuenta años desde que lo construyeron, y el techo de metal se ha oxidado y necesita ser reemplazado, pero no tenemos dinero. Mi esposo lo repara, pero puesto que tarda en hacerlo cuando termina, ya hay otros huecos. Recientemente, parte del techo de la sala de operaciones se derrumbó. Tuvimos que trasladar a los pacientes más graves al hospital del gobierno, el cual queda a varios kilómetros de distancia. Seguimos haciendo cirugías menores en otro cuarto del hospital.

La electricidad es un problema todavía mayor. Si la luz se va mientras estamos en una cirugía, tenemos que continuar bajo la luz de unas velas o linternas. No podemos usar nuestro generador a menos que desconectemos los cables de electricidad que llegan al hospital de la ciudad. Por lo tanto, hacemos lo que podemos durante el día, cuando tenemos la luz del sol. El no tener electricidad en un hospital puede ser amenazante para la vida de los pacientes, pero alabado sea el Señor, que nadie ha muerto por falta de electricidad.

Narrador: Usted mencionó que un hospital de gobierno se encuentra cerca de ustedes. ¿Por qué la iglesia mantiene un hospital si hay otro disponible?

EV: A menudo la gente no acude a un hospital sino hasta que están gravemente enferma. Vienen con nosotros en vez de ir al hospital del gobierno porque saben que oramos por ellos antes de una cirugía o de

los tratamientos. Esto pareciera ser algo insignificante, pero es muy importante- para los pacientes. La otra razón es porque la atencion que brindamos es gratuita, la gente que no puede pagar en el otro hospital viene con nosotros.

Narrador: Los misioneros siempre tienen relatos emocionantes que contar. Compartan algunos de ellos on nosotros.

HV: La vida de un misionero siempre está llena de desafíos y sorpresas. Hace varios meses, durante el tiempo de inundaciones, viajé en un bote bananero a Mongo para comprar provisiones. El viaje de regreso es río arriba y lleva de doce a quince horas cuando está lleno de provisiones y material de construcción. Salimos de Mongo a las 3:00 a.m., pero problemas con el propulsor nos obligó a hacer varias paradas. Para la hora de la puesta de sol todavía nos encontrábamos a varias horas de distancia del hospital, en una región infestada de cocodrilos. Atamos nuestro bote a un árbol y mi ayudante se fue hasta Yuka a pie para buscar ayuda mientras cuidaba el bote y el cargamento.

Algunos de los aldeanos nos escucharon y trajeron leña para calentarnos un poco. Entonces otros dos hombres trataron de convencerme de que descansara en una de las casas cercanas. Era tentador, pero dos de los niños corrieron hacia mí y me susurraron al oído:

—Esos dos hombres son ladrones. Le van a robar sus cosas.

Me quedé vigilando las cosas hasta que los trabajadores del hospital llegaran para remolcar el bote de regreso a casa. El viaje tomó más de 24 horas, pero Dios nos protegió tanto a nosotros como a nuestras provisiones.

Narrador: ¿Y usted, Dra. Elena, tiene algo que contarnos?

EV: El hospital se encuentra cerca del río, donde abundan serpientes, hipopótamos y cocodrilos durante la época de lluvias. Las serpientes —especialmente las mortíferas cobras— a veces visitan el terreno del hospital, en busca de gallinas o huevos frescos. A veces se meten dentro del edificio del hospital, y los guardias de seguridad o mi esposo las tienen que matar.

El Dr. Mangold, director médico de Yuka, encontró una cobra enroscada en su gallinero. Cuando abrió la puerta para matarla, la cobra le escupió un líquido venenoso a los ojos. Quedó ciego durante dos días.

Los hipopótamos generalmente dejan el río durante la noche para pastar, y pueden ser muy peligrosos. Cierta noche fui a ver a un paciente que estaba teniendo dificultad para respirar. Sentí que los hipopótamos estaban cerca, pero no los pude ver. Oré pidiendo la protección de Dios y regresé a casa a salvo. ¡Al día siguiente, vimos que habían cruzado el campus del hospital!

HV: Bien podríamos estar trabajando en hospitales mucho mejores en cualquier parte del mundo, pero Dios nos llamó a Yuka. Sabemos que estamos haciendo una diferencia en las vidas de las personas.

Narrador: Gracias por servir a Dios y a la humanidad. *[Volviéndose le dirigela palabra a la congregación:]* Gracias a sus fieles ofrendas, la iglesia mantiene alrededor de 1,000 misioneros en más de 100 países. ¡Dios los bendiga!